



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Abril 2021 n.º 1.402



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra vida

2 | Encuentro Zona Este

4 | Crónica del Encuentro de la Zona Sur

5 | Apostolado de la Oración

5 | Necrológicas

## 6 | Las Parábolas

## 9 | Calendario Litúrgico

## 12 | Doctores de la Iglesia

## 14 | Tema de Reflexión

## 16 | De La Lámpara

## 18 | Nazaret

## 20 | La voz de los Pastores

## 22 | Colaboración

## 24 | Rincón poético

## 25 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **Parábola del rico insensato**

*Rembrandt (1627)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Ramírez, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# LA FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

El día 4 de abril, la Iglesia Universal celebra el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

«La Resurrección de Cristo es un hecho singular en la historia y al mismo tiempo un misterio de fe. La Resurrección de Cristo no es un hecho aislado, desconectando de la vida de los cristianos.



Incide como causa en la vida de los cristianos y es alegría para los bautizados, muertos y resucitados con Cristo. Con la solemnidad de hoy, el Año litúrgico llega a su culmen. La Resurrección de Cristo es el centro de la vida cristiana, es el fundamento y la clave de nuestra fe. El signo del sepulcro vacío es anuncio del misterio de la Resurrección. Y se convierte para los apóstoles en una verdad absoluta que anunciarán con firmeza a todos. Se trata de un mensaje que no deja indiferentes, envuelve la vida del creyente y conlleva una vida nueva».

Tras la celebración de la Cuaresma y la Semana Santa, una vez convertidos a la vida nueva, resucitemos también con Cristo y con firmeza lancémonos, sin comodidades ni egoísmos, a un mundo que ansioso nos espera para anunciarle que Jesús vive entre nosotros, que resucitado y glorioso nos espera, cada día y cada hora, en el Santísimo Sacramento.

El apostolado Eucarístico, y concretamente el de adoración, como nos recuerda el Papa Francisco, es fundamental para la vida de los cristianos y de la Iglesia. Hagamos lema de nuestra vida el ser «adoradores de noche y apóstoles de día». ■

## ¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!

# Encuentros Eucarísticos Zona Este



Durante este curso 2020/2021, las actividades de la Adoración Nocturna están condicionadas a la normativa establecida por las autoridades en el marco de la lucha contra el COVID-19. Dentro de esta normativa, el Consejo Diocesano quiere continuar con la celebración de los Encuentros de Zona. Consideramos que son un momento muy importante de convivencia fraterna. Este año, debido a la situación sanitaria que vivimos los vamos a reducir a la celebración de la Vigilia; se eliminan, por tanto, la formación y el ágape fraterno.

El tercero de los encuentros que vamos a celebrar este curso es el de la **Zona Este** (Vicaría II). Este se desarrollará de acuerdo con el siguiente programa:

## Encuentro Eucarístico Zona Este

Sábado 17 de abril de 2021

### Parroquia de San Juan Evangelista

Plaza de Venecia, 1

## HORARIO

---

**17:30** Acogida

---

**17:45** Exposición de SDM. Adoración

---

**19:00** Bendición Solemne y Reserva

---

**19:15** Vísperas

---

**19:30** Rosario

---

**20:00** Santa Misa

---

Los Turnos convocados son los siguientes:

**SECCIONES:** Ciudad Lineal y Fátima.

**TURNOS:** 3, La Concepción; 4, San Felipe Neri; 14, San Hermenegildo; 24, San Juan Evangelista; 25, Virgen del Coro; 32, Nuestra Madre del Dolor; 39, San Jenaro; 46, Santa Florentina; 49, San Valentín y San Casimiro; 51, Santísimo Sacramento; 53, Santa Catalina de Siena; 57, San Romualdo; 62, San Jerónimo el Real; 64, Santiago y San Juan Bautista; 66, Nuestra Señora del Buen Consejo; 72, Nuestra Señora de la Merced.

Debido a las condiciones sanitarias, en esta ocasión el Consejo Diocesano NO establecerá rutas de autocares. Entendemos que puede ser una dificultad, pero rogamos vuestra comprensión.

Los medios de transporte público son los siguientes:

Metro línea 7 Parque de las Avenidas.

Autobuses: 43, 53, 74, 122. ■

---

# ¡Os esperamos a todos!

# Crónica del encuentro Eucarístico de la Zona Sur

El pasado día 13 de febrero se celebró el Encuentro Eucarístico de la Zona Sur.

Publicamos a continuación las emocionadas y emocionantes palabras que nos ha remitido Toñi Serrano, Secretaria de la Sección de Vallecas Villa y Delegada del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid para la Zona Sur.

*Con el problema que tenemos en este momento con el COVID-19, y acoplándonos a las circunstancias, ha sido un regalo poder celebrar este Encuentro de la Zona Sur (vicarías IV y V) en la Parroquia de San Pedro Advíncula, poder encontrarnos con el Señor en esta Eucaristía, fuente de amor con los hermanos, unidos en la oración que en este momento tanto necesitamos nosotros y el mundo en el que vivimos.*

*Se unieron a nosotros los feligreses de esta parroquia, para dar testimonio de lo que es nuestro carisma: adorar al Señor en el silencio, poder estar con Él, cara a cara, contemplándole, y rezar por todos.*

*Nuestra gratitud a los sacerdotes de la parroquia y sobre todo a nuestro párroco, D. Alfredo Perea, dispuesto siempre para lo que necesitemos en la Adoración Nocturna Española.*

*Gracias, también, a nuestro presidente, D. Juan Antonio Díaz Sosa, quien con su entusiasmo siempre hace que sea fácil poder encontrarnos en estas celebraciones.*

*Gracias, finalmente, a todos los que asististeis por responder a la llamada a tener un encuentro de oración unidos al Señor.*



# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa  
para el mes de abril 2021

## Intención universal – *Derechos fundamentales*

Recemos por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis. ■



## ∞ • *Necrológicas* • ∞



- D. Francisco Lobo Rodríguez y Dña. Concepción Samper González, matrimonio, adoradores honorarios del Turno 10, Santa Rita.

*¡Dales, Señor,  
el descanso eterno!*

# EL RICO INSENSATO

Lc 12, 16-21

Y les propuso esta parábola:

*«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:*

*“¿Qué hare? No tengo donde almacenar la cosecha”.*

*Y se dijo:*

*“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: Alma, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.*

*Pero Dios le dijo:*

*“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”*

*Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».*

Inauguramos el mes de abril con la celebración del Triduo Pascual, y a lo largo de sus treinta días viviremos buena parte de la cincuentena, que se completará allá por el 23 de mayo, cuando celebremos Pentecostés. Así, pues, aunque la pandemia siga coleando y haciendo de las suyas, con toda la Iglesia acogemos la buena noticia de que Cristo ha vencido a la muerte y vive glorioso sentado a la derecha del Padre.

Puesto que creemos esto, sabemos que nuestra vida está allá arriba, donde está Él (Col 3, 1). De ahí que, en medio de las luchas y problemas de cada día, nos



sostiene la firme esperanza de lo que nos aguarda, y que ya es una realidad. Porque, unidos como estamos a Cristo por el bautismo, realmente vivimos ya la vida del Resucitado: Él en nosotros,

nosotros en Él; aunque, de momento, *tengamos que pasar por pruebas diversas* (1 Pe 1, 6).

Nos viene, por tanto, como anillo al dedo esta parábola propiamente lucana. Jesús la pronunció un día en el que alguien de entre el gentío se le acercó para pedirle ayuda y conseguir que su hermano compartiera con él la herencia (cf. Lc 12, 13). Seguramente que el autor del tercer evangelio conocía algunos casos de personas de la comunidad que litigaban entre sí por motivo alguna herencia. Nada nuevo bajo el sol, ¿verdad? Y, claro, el que litiga lo hace porque piensa que lleva toda la razón. Por lo tanto, este buen hombre estaría convencido de que el *Maestro*, con lo justo y lo sabio que era, se pondría de su parte y le defendería como corresponde. De hecho, en tiempos de Jesús, al parecer, era muy común que los maestros de la ley hicieran de jueces en casos así.

Jesús, sin embargo, una vez más se va a mostrar como *un Maestro* muy diferente a lo que estaban acostumbrados sus contemporáneos. Así, pues, aquel hombre que se acercó a Jesús lleno de *sus razones* y cegado por la rabia que albergaba en su corazón, iba recibir la lección de las lecciones. Esta no era otra sino llegar a saber de qué depende su vida. Porque, si se obstinaba en pensar que su vida dependía de la herencia por la que se afanaba, enfrentándose y enemistándose con su hermano, en realidad, la estaba malogrando; iba, sin darse cuenta, derecho a la ruina.

A lo largo de todo el tiempo que llevamos de pandemia, una de las principales lecciones que nos hemos visto obligados a aprender es la de la fragilidad. *¿Qué frágiles somos?*, decimos cada dos por tres. Y lo decimos ahora, fundamentalmente nosotros, los habitantes del llamado primer mundo; del mundo del bienestar, de la seguridad y del consumo desmedido, etc. ¡Nuestros hermanos de los países del tercer mundo, lo llevan diciendo desde hace tanto tiempo!

Es verdad que nunca hemos vivido seguros del todo, por más que lo hemos intentado; porque la existencia de enfermedades serias y graves, de injusticias varias, de catástrofes naturales de muy diversa índole, de accidentes, las múltiples crisis económicas y financieras que se han sucedido, etc., etc., nos han bajado una y otra vez de la nube de irrealidad en la que tratábamos de acomodarnos, y nos hacían aterrizar en el mundo real, muy a nuestro pesar.

Pero también es cierto que, desde que se desató la pandemia en todo su apogeo, el haber perdido tantas rutinas y tantas cosas que hacíamos sin pensar —y sin valorar suficientemente—, nos ha despertado del sueño. Este tiempo de pandemia, sobre todo, nos ha hecho tomar conciencia de que eso de hacer planes para mañana (*derribar graneros, construir otros más grandes, etc.*) como si no hubiera un fin, como si fuéramos a vivir eternamente, es algo muy insensato por no decir ingenuo y hasta absurdo. ¡Es de

necios!, como el protagonista de la parábola que contó Jesús.

«Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años, para que comprenda lo caduco que soy» (Salmo 39, 5), decía el salmista, un hombre verdaderamente sabio. Una sabiduría que nace al constatar que tarde o temprano vamos a morir, porque ninguno somos eterno; y que, cuando llegue ese momento, tendremos que dejar todo lo que con gran esfuerzo hayamos acumulado; lo heredará otro que no movió un dedo para conseguirlo (cf. *Eclesiastés*, 2, 19). ¡Es ley de vida! Sin embargo, nos cuesta aprender esta lección y vivir iluminados por esta sabiduría, y así nos va.

La Pascua, o sea, la celebración de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, nos enseña que merece la pena sembrar y que es maravilloso hacerlo pensando que la cosecha será abundante y generosa, pero solo si de verdad descubrimos que no trabajamos ni nos esforzamos para ser los más ricos del cementerio, sino para ser *ricos ante Dios*.

Jesús vivió para hacer la voluntad del Padre. Y a los pies de la cruz estaban los escribas y maestros de la ley burlándose de Él. Seguros de sí mismos, parecían los más listos y los que se habían salido con la suya; por eso se reían del Maestro, que confió en Dios teniéndose por Hijo suyo (cf. Mt 27, 41-43). Se burlaban del que pensó y presumió que su Padre podía librarlo de la muerte que habían



planeado contra Él. Ahora que vemos que Jesús vive y reina glorioso y para siempre, pues su Reino no tendrá fin, es cuando comprendemos quién llevaba razón, quién fue verdaderamente sabio. Y, viendo el ejemplo de Jesús, ojalá y también nosotros aprendamos la gran lección, adquiramos la verdadera sabiduría de la vida.

En resumen, procuremos *ser ricos ante Dios*; solo así podremos vivir con la mayor tranquilidad y la mayor seguridad en medio de las tempestades y de las tormentas, en medio de las crisis de cualquier índole y hasta de las pandemias.

¡Feliz Pascua! Y que la luz del triunfo de Cristo nos ayude a perseverar en el camino de la verdadera sabiduría: el camino que conduce a la vida que es para siempre. ■

**Carlos Aguilar Grande**

## DÍA 13 DE ABRIL

# SÁBADO SANTO - VIGILIA PASCUAL

## Homilía del santo padre Francisco

«Pasado el sábado» (Mt 28, 1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al *aleluya* del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor.



Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «*Vosotras, no temáis* [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). *No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza.* Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las



palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental,

que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza*; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: *Todo irá bien*, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios

es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

*Ánimo*: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10, 49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. Manzoni, *Los Novios (I Promessi Sposi)*, XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: «Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: *Ánimo*». Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podamos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: el envío. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28, 10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo. Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día. Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allí, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se

encontraban en ese momento. Y no sólo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (Mt 4, 15). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (1 Jn 1, 1), ¿quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (Mt 28, 9), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida. ■



# La celebración de la Eucaristía (II)

«Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias,...»  
(1 Pe 2, 1 ss.)

## El comienzo de la anáfora y el «Santo»

Hacemos mención, después, del cielo, de la tierra y del mar; del sol y de la luna, de los astros y de toda creatura, dotada de razón o sin ella, visible o invisible; de los ángeles, de los arcángeles, de las virtudes, dominaciones, principados, potestades y tronos; de los querubines dotados de muchos rostros; todos diciendo aquello de David: «Cantad conmigo al Señor» (Sal 34, 4). Hacemos también mención de los serafines que, en el Espíritu Santo, vio Isaías alrededor del trono de Dios y que cubrían con dos alas su rostro, con dos alas los pies, y con dos volaban di-

ciendo: «Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos» (Is 6, 2-3). Recitemos, por tanto, esta teología, para que, en la entonación comunitaria de las alabanzas, nos unamos a los ejércitos que están por encima del universo.

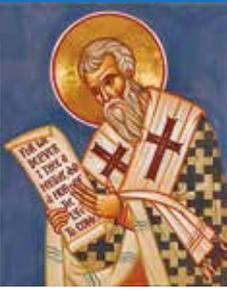
## La epiclesis o invocación del descenso del Espíritu Santo sobre los dones del altar

A continuación, después de santificarnos a nosotros mismos mediante estas alabanzas espirituales, suplicamos al Dios misericordioso que envíe al Espíritu Santo sobre los dones presentados, para que convierta el pan en cuerpo de Cristo y el vino en la sangre de Cristo. Pues habrá quedado santificado y cambiado lo que haya sido alcanzado por el Espíritu Santo.

## Oramos por todos los que lo necesitan

Pero después que ha sido realizado el sacrificio espiritual, culto incruento sobre aquella hostia de propiciación,





rogamos a Dios por la paz de todas las Iglesias, por el buen gobierno del mundo, por las autoridades, por los soldados, por los amigos, por aquellos que están sujetos a enfermedades, por los que son presa de la aflicción y, en general, oramos y ofrecemos esta víctima por todos los que tienen alguna necesidad.

## También por los difuntos

Recordamos también a todos los que ya durmieron: en primer lugar, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, para que, por sus preces y su intercesión, Dios acoja nuestra oración. Después, también por los santos padres y obispos difuntos y, en general, por todos cuya vida transcurrió entre nosotros, creyendo que ello será de la mayor ayuda para aquellos por quienes se reza.

## Utilidad de la oración por los difuntos

Quiero aclararos esto con un ejemplo, puesto que a muchos les he oído decir: ¿de qué le sirve a un alma salir de este mundo con o sin pecados si después se hace mención de ella en la oración? Supongamos, por ejemplo, que un rey envía al destierro a quienes le han ofendido, pero después sus parientes,

aflicidos por la pena, le ofrecen una corona: ¿Acaso no se lo agradecerá con una rebaja de los castigos? Del mismo modo, también nosotros presentamos súplicas a Dios por los difuntos, aunque sean pecadores. Y no ofrecemos una corona, sino que ofrecemos a Cristo muerto por nuestros pecados, pretendiendo que el Dios misericordioso se compadezca y sea propicio tanto con ellos como con nosotros.

## El Padre nuestro, entre la plegaria eucarística y la comunión

PATER/CIRILO-DE-J: Y, después de todo esto, recitamos aquella oración que el Salvador entregó a sus mismos discípulos, llamando con conciencia pura Padre a Dios y diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mt 6, 9). ¡Oh gran misericordia de Dios para con los hombres!, juntamente con su amor. Hasta tal punto se compadeció de quienes se apartaron de él y se afirmaron en los mayores males que les concedió el olvido de las injurias y la participación en la gracia de modo que le llamasen Padre: «Padre nuestro que estás en los cielos». Pues del cielo habían de ser quienes llevaran la imagen del cielo, en quienes Dios habita y con quienes él camina. ■

**SAN CIRILO DE JERUSALÉN**

*Catequesis XXIII  
(Mistagógica V)*

Abril 2021

### **MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...**

#### **PASIÓN - MUERTE - RESURRECCIÓN**

Iniciamos abril con el Triduo Pascual donde celebramos y contemplamos el Misterio central de nuestra fe, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que actualizamos en cada Eucaristía, y descansemos en la «anchura de su Corazón» para que seamos testigos de su amor redentor.

*«Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”» (Juan 19, 36-37).*

*«Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados» (1 Pedro 2, 24).*

**San Manuel González, «Obras Completas» 1258**, nos enseña el silencio de Jesús tanto en la Pasión como en el Sagrario, animándonos al mismo con la contemplación: *«La negación de la palabra Silencio del Sagrario, ¡qué misteriosamente elocuente eres! ¡Cómo azotas y abofeteas la locuacidad de mi vanidad y de mi orgullo!*

*Jesús, la Palabra eterna y subsistente de Dios, la Palabra que es espíritu y vida, la Palabra que nos hace libres, la Palabra reveladora de Dios, de sus misterios y de las maravillas de su reino, (...) ese Jesús se ha impuesto silencio al quedarse a vivir en el Sagrario, y ¡silencio perpetuo, sin excepciones ni de tiempo, ni de personas, ni de oca-*

*siones! De noche y de día, con los buenos y con los malos, en los triunfos y en las derrotas, Jesús sacramentado permanece mudo...*

*El único signo que se ha reservado para hacerse entender de los hombres es la tenue e insegura luz de la lámpara de aceite, como diciéndoles: aquí estoy...*

*Después de eso, no dice nada más.*

*¡Qué misterios y qué abismos de misterios abre y descubre cada una de esas negociaciones! ¿verdad?».*

El Papa, **San Juan Pablo II, el 21/07/1985**, nos exhorta a penetrar en los sentimientos del Corazón del Redentor: *«En el sacrificio del Calvario el corazón del Redentor no fue aniquilado con el fuego del sufrimiento. Aunque humanamente muerto, como constató el centurión romano cuando traspasó el costado de Cristo con la lanza, en la economía divina de la salvación este Corazón quedó vivo, como manifestó la Resurrección.*

*He aquí el Corazón vivo del Redentor resucitado y glorificado, lleno de bondad y amor: infinita y sobreabundantemente lleno. El rebosar el corazón humano alcanza en Cristo la medida divina.*

*Deseamos hablar al Corazón del Hijo mediante el Corazón de la Madre. ¿Qué puede haber más bello que el coloquio de estos dos corazones? Queremos participar en él».*

Para poder descubrir la misericordia del Corazón de Jesús por los pecadores, hoy tan urgente, nos dice en **«Dives in misericordia»**, **san Juan Pablo II**: *«Los acontecimientos del Viernes Santo y, aún antes, la oración en Getsemaní, introducen en todo el curso de la revelación del amor y de la misericordia, en la misión mesiánica de Cristo, un cambio fundamental. El que “pasó haciendo el bien y sanando”, “curando toda clase de dolencias y enfermedades”, él mismo parece merecer misericordia y apelarse a la misericordia cuando es arrestado, ultrajado, condenado, flagelado, coronado de espinas; cuando es clavado en la cruz y expira entre terribles tormentos. Es entonces cuando merece de modo particular la misericordia de los hombres, a quienes ha hecho el bien, y no la recibe. Incluso aquellos que están más cercanos a Él, no saben protegerlo y arrancarlo de las manos de los opresores. En esta etapa final de la*

*función mesiánica se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas, sobre todo Isaías, acerca del Siervo de Yahvé: «por sus llagas hemos sido curados».*

En momentos de sequedad interior ante el Señor nos vienen en ayuda las palabras de **Santa Margarita M.ª**: *«Cuando no podáis hacer nada en la oración, contentaos con ofrecer la que por nosotros hace el divino Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, ofreciendo sus llamas para reparar nuestras tibiezas».*

**Promesa del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.ª**: no olvidemos que fue un primer viernes la muerte de Nuestro Señor, donde nos abrió el costado y no se cerrará jamás: *«Concederé a todos los que comulguen los “nueve primeros viernes de mes seguidos” la gracia de la penitencia final. No morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos. Mi Corazón será su asilo seguro en sus últimos momentos».* ■

### Preguntas breves

- ¿Voy a la Eucaristía con un corazón agradecido por el don de la Redención?
- ¿Cultivo en mi vida interior la admiración ante la maravilla del “sacramento admirable”?
- ¿Medito y platico sobre la Pasión y Muerte del Señor como hacía cada día Santa Teresa de Jesús?
- ¿Soy consciente de que la salvación del mundo, ayer, hoy y siempre pasa por la Eucaristía celebrada, recibida, adorada?

### Acabamos orando con el precioso poema de Lope de Vega

*¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?  
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
 que, a mi puerta, cubierto de rocío,  
 pasas las noches del invierno oscuras?  
 ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
 pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,  
 si de mi ingratitud el hielo frío  
 secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el ángel me decía:  
 «Alma, asómate ahora a la ventana,  
 verás con cuánto amor llamar porfía»!  
 ¡Y cuántas, hermosura soberana,  
 «Mañana le abriremos», respondía,  
 para lo mismo responder mañana!*

# ANTE EL AMOR DE DIOS, NUESTRA ADORACIÓN

El 6 de octubre del año pasado, Monseñor Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, publicó una Carta Pastoral sobre la Sacratísima Eucaristía con ocasión de la celebración del año dedicado a tan augusto Misterio. La recomiendo vivamente, pueden verla en Internet, aquí damos algunos aspectos de la misma en este y sucesivos trabajos. Será utilísima para ahondar más y más en el sacratísimo Sacramento del altar y corresponder más debidamente al inmenso amor que Cristo nos mostró en la institución de la Eucaristía.

Monseñor Echevarría hace en esta Carta pastoral un comentario atinadísimo al himno eucarístico «Adoro te devote», de Santo Tomás de Aquino.

## Tanto Amó Dios al mundo

Comienza Monseñor Echevarría exhortando a un profundo acto de adoración a Jesucristo realmente presente, sustancialmente presente, como afirma el Concilio de Trento, en el Sacramento Eucarístico. Junto con la adoración manifestamos un encendido amor al Señor que tanto nos amó. Trae para esto un testimonio de san Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei, en el que dice que desde pequeño comprendió perfectamente el porqué de la Eucaristía, ya que es un sentimiento que todos tenemos en



querer quedarnos para siempre con las personas que amamos y que al no estar en condiciones de realizarlo se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, pero no logran hacer más, pero el Señor supera esos límites por nuestro amor. Lo que nosotros no podemos lo pudo el Señor con un milagro espléndido: quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento del altar. Trae un texto de San Juan Crisóstomo: «Cuántos dicen ahora: ¡quisiera ver su forma, su figura, sus vestidos, su calzado! Pues he ahí que a Él ves, a Él tocas, a Él comes. Tú deseas ver sus vestidos; pero Él se te da a sí mismo, no sólo para que lo veas, sino para que lo toques y lo comas, y le recibas dentro de ti. Nadie, pues, se acerque con desconfianza, nadie con tibieza; todos encendidos, todos fervorosos y vigilantes» (Homilía sobre San Mateo, 82, 4). Tenemos a Dios cercano a nosotros. No hemos

de imaginar al Señor muy lejos, donde brillan las estrellas, como desentendido de las criaturas. El Salmo 137, 6 dice que «Dios habita en lo más alto y mira las cosas pequeñas». Se fija con amor en cada uno de nosotros. Todo lo nuestro le interesa. Trae también un testimonio del Fundador del Opus Dei, en una de sus homilías: «El Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres; sus afanes, sus luchas, sus angustias. Es un Padre que ama a sus hijos hasta el extremo de enviar al Verbo, Segunda Persona de la Trinidad Santísima, para que, encarnándose, muera por nosotros y nos redima. El mismo Padre amoroso que ahora nos atrae amorosamente hacia Él, mediante la acción del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones». El Creador se ha desbordado en cariño por sus criaturas.

Nuestro Señor Jesucristo, como si aún no fueran suficientes todas las otras pruebas de su misericordia, instituye la Eucaristía para que podamos tenerle siempre cerca y —en lo posible entender— porque movido por su Amor, quien no necesita nada, no quiere prescindir de nosotros («Es Cristo que pasa», 84).

## Actos de adoración

Ante este misterio de amor, dice Monseñor Echevarría, comentando el primer verso del himno citado, hemos de caer en adoración, que es una actitud necesaria, porque solo así podemos manifestar adecuadamente que creemos que la Eucaristía es Cristo verdadero, real y sustancialmen-

te presente con su Cuerpo y su Sangre, su Alma y su Divinidad. También precisa esta disposición porque sólo así nuestro amor —rendido y total— puede alcanzar el nivel de respuesta adecuado al inmenso amor de Jesús por cada uno. “Nuestra adoración a Cristo Sacramentado, por ser Dios, entraña a la vez gestos externos y devolución interna, enamoramiento. No es ritualismo convencional, sino oblación íntima de la persona que se traduce externamente”. Y afirma con razón que la verdadera adoración no significa alejamiento, distancia, sino identificación amorosa, porque, como dice el Fundador del Opus Dei, «un hijo de Dios trata al Señor como Padre. Su trato no es un obsequio servil, ni una referencia formal, de mera cortesía, sino que está lleno de sinceridad y de confianza» («Es Cristo que pasa», 64).

«La adoración a Jesús sacramentado va de la contemplación de su amor por nosotros, a la declaración rendida del amor de la criatura por Él; pero no se queda sólo en cuestión de palabras, que también resultan necesarias, sino que se manifiesta sobre todo en hechos externos e internos de entregamiento», como afirman muchos santos Doctores de la Iglesia, en la verdadera adoración, la humillación exterior del cuerpo manifiesta y excita la devoción interior del alma, el ansia de someterse a Dios y servirle. Todo esto es bellissimo. ■

*Continuaremos.*

**Manuel Garrido Bonaño, O.S.B. (†)**  
*La Lámpara del Santuario*  
 Nº 15, Tercera Época

# A LA MADRE DE DIOS, Y MADRE NUESTRA, LA VIRGEN MARÍA (II)

*Lección de trabajo.* ¡Oh Nazaret, oh casa del «Hijo del Carpintero», cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo y cómo, cuanto más libre y alto sea, tanto lo serán, además del valor económico, los valores que tiene como fin; saludar aquí a los trabajadores de todo el mundo y señalarles su gran colega, su hermano divino, el Profeta de toda justicia para ellos, Jesucristo Nuestro Señor!

He aquí que Nuestro pensamiento ha salido así de Nazaret y vaga por estos montes de Galilea que han ofrecido la escuela de la naturaleza a la voz

del Maestro y Señor. Falta el tiempo y faltan las fuerzas suficientes para reafirmar en este momento su divino e incommensurable mensaje. Pero no podemos privarnos, de mirar al cercano monte de las Bienaventuranzas, síntesis y vértice de la predicación evangélica, y de procurar oír el eco que de aquel discurso, como si hubiese quedado grabado en esta misteriosa atmósfera, llega hasta Nos.

Es la voz de Cristo que promulga el Nuevo Testamento, la Nueva Ley que absorbe y supera la antigua y lleva hasta las alturas de la perfección la actividad humana. Gran motivo de obrar en el hombre es la obligación, que pone en ejercicio su libertad: en el Antiguo Testamento era la ley del temor; en la práctica de todos los tiempos y en la nuestra es el instinto y el interés; para Cristo, que el Padre por amor ha dado al mundo, es la Ley del Amor. Él se enseñó a Sí mismo obedecer por amor; y esta es su liberación. «*Deus —nos enseña san Agustín— dedit minora praecepta populo quem adhuc timore alligare oportebat; et per Filium suum maiora populo quem charitate iam liberari convenerat*» (PL 34, 11231). Cris-



to en su Evangelio ha dado al mundo el fin supremo y la fuerza superior de la acción y por eso mismo de la libertad y del progreso: el amor. Nadie lo puede superar, nadie vencer, nadie sustituir. El código de la vida es su Evangelio. La persona humana alcanza en la palabra de Cristo su más alto nivel. La sociedad humana encuentra en El su más conveniente y fuerte cohesión.

Nosotros creemos, oh Señor, en tu palabra; nosotros procuraremos seguirla y vivirla.

Ahora escuchamos su eco que repercute en nuestros espíritus de hombres de nuestro tiempo. Diríase que nos dice:

Bienaventurados nosotros si pobres de espíritu, sabemos librarnos de la confianza en los bienes económicos y poner nuestros deseos primeros en los bienes espirituales y religiosos, y si respetamos y amamos a los pobres como hermanos e imágenes vivientes de Cristo.

Bienaventurados nosotros si educados en la mansedumbre de los fuertes, sabemos renunciar al triste poder del odio y de la venganza y conocemos la sabiduría de preferir al temor de las armas la generosidad del perdón, la alianza de la libertad y del trabajo, la conquista de la verdad y de la paz.

Bienaventurados nosotros, si no hacemos del egoísmo el criterio directivo de la vida y del placer su finalidad, sino que sabemos descubrir en la so-



briedad una energía, en el dolor una fuente de redención, en el sacrificio el vértice de la grandeza.

Bienaventurados nosotros, si preferimos ser antes oprimidos que opresores y si tenemos siempre hambre de una justicia cada vez mayor.

Bienaventurados nosotros si, por el Reino de Dios, en el tiempo y más allá del tiempo, sabemos perdonar y luchar, obrar y servir, sufrir y amar.

No quedaremos engañados para siempre.

Así Nos parece volver a oír hoy su voz. Entonces era más fuerte, más dulce y más tremenda: era divina.

Pero a Nos, procurando recoger algún eco de la palabra del Maestro, Nos parece hacerNos sus discípulos y poseer, no sin razón, una nueva sabiduría, un nuevo valor. ■

**SAN PABLO VI**

*Peregrinación a Tierra Santa  
Iglesia de la Anunciación de Nazaret  
Domingo 5 de enero de 1964*

# INFORME SOBRE LA ESPERANZA

El hombre vive siempre en tensión hacia el futuro, imaginándolo, planificándolo, soñándolo... De este modo la vida siempre cuenta con un nuevo atractivo, pues se espera el encuentro con lo nuevo, con algo grande que nos permita crecer como personas. Sin embargo, el futuro es también la región de lo desconocido y, en sí mismo, contiene también amenazas que despiertan temor. La esperanza es, precisamente, lo que nos permite caminar hacia el futuro, confiando en aquellos brotes que nos preanuncian la plenitud que anhelamos y que, además, nos permiten vencer los temores.

La vida humana tiene lugares donde surgen aquellas esperanzas que podemos llamar «naturales». Pensemos en la experiencia del amor, que contiene siempre una promesa de eternidad y permite a los enamorados imaginar un futuro de nuevas posibilidades. O en el niño que con el mismo hecho de nacer abre horizontes a los padres y a la sociedad, prolongando su mirada hacia el porvenir.

Pero todas estas esperanzas, por sí solas, se quedan cortas. Si podemos acogerlas es porque brilla ya en ellas esa gran esperanza a la que nos remite el papa Francisco cuando dice «No os dejéis robar la esperanza, esa que nos da Jesús» y también el papa emérito Benedicto en su encíclica *Spe salvi* (cf. N. 39). Es la esperanza de Dios, la confianza de que la vida puede llegar a su meta y vencer todos los temores,

incluido el de la muerte: esta esperanza es como la pepita de oro que brilla en el fondo de la batea, dando su verdadera medida a las esperanzas cotidianas.

Podríamos decir que toda la obra de Jesús ha sido una obra de esperanza. Él ha nacido como «la esperanza de Israel» (Cf. Jer 17, 13) y en su predicación ha sembrado de esperanzas el camino de ellos hombres, abriéndoles los ojos, permitiéndoles caminar, liberándolos de los pecados que obstaculizaban su camino...

Pero podríamos preguntarnos: ¿cómo conseguir alcanzar ese futuro? ¿No es demasiado grande y elevado para nosotros? Aquí está la clave de la propuesta de Jesús: Él no solo nos abre el porvenir, sino que nos ofrece también el camino para alcanzarlo. El encuentro con el amor de Jesús contiene una promesa que nos hace capaces de esperar por encima de nuestras fuerzas. Cuando nos apoyamos en Cristo, estamos seguros de que él puede garantizar la esperanza más grande, aquella que va más lejos del simple optimismo. Esta verdadera confianza deja de basarse en una mera consideración positiva de lo que podemos conseguir, y obtiene ahora su fuerza de Dios en Jesús, que nos garantiza su gran promesa.

Esta es la verdadera esperanza teológica, porque tiene su sentido (logos) en la bondad de Dios (theos). Por eso decimos que la esperanza es una virtud sobrenatural

porque se dirige a Dios como al fin último de todo. De modo realista, se apoya en Dios para llegar a esa meta que reconocemos como aquello para lo cual hemos sido hechos y llamados.

La esperanza cristiana, por tanto, es la única que puede conferirnos aquella seguridad que tanto anhelamos; Dios tiene un plan universal para salvarnos y lo ha realizado en su Hijo Jesús. Una tal esperanza nos permite apoyarnos en Dios como futuro absoluto y no en nuestros propios proyectos o planes, sometidos a tantas limitaciones: esta es la seguridad que da la esperanza (...).

La esperanza y la fe están inseparablemente unidas entre sí y con la caridad. Las tres virtudes teologales expresan la nueva vida que Cristo nos ha regalado o, lo que es lo mismo, la manera fresca, novedosa y hasta transgresora de relacionarnos con Dios y con la realidad entera.

En la Biblia, estas tres virtudes se entrelazan y refuerzan continuamente. La fe tiene por objeto reconocer a Dios mismo como fundamento de toda la realidad: su existencia, sus actos salvíficos en la historia, su compañía siempre fiel. La esperanza se dirige a Dios en su bondad, en su justicia, en su misericordia, como fin último al que todo se ordena. La caridad sobrenatural es la unión íntima de Dios con nosotros: él vive en nosotros y nosotros somos sus hijos.

Cualquiera de nosotros desea ser feliz: todos deseamos un amor verdadero, una justicia plena, una belleza inmarcesible. Si esperamos alcanzar la felicidad plena en Dios, es porque en algún momento de nuestras vidas hemos visto y leído nuestra realidad y al descubrir

en ella un deseo de infinito, hemos dicho «sí» al único que puede sostener nuestro deseo. Seguros de su fidelidad, nos hemos confiado libremente a Aquel que cumple plenamente con sus promesas y nos ama. La pregunta sobre Dios es una cuestión que atañe a mi libertad histórica. ¿en quién apoyo mi vida? ¿Quién es Dios para mí?

La verdadera esperanza solo es posible si nos apoyamos en Dios, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo; su determinación trinitaria nos descubre nuestra condición trinitaria, pues somos capaces de recordar que todo procede del Padre, de descubrir con nuestro intelecto nuestra connaturalidad con el Hijo, de aceptar con el Espíritu la relación de amor entre el Padre y el Hijo. En Cristo, Dios se acerca a cada uno de nosotros y nos hace ver su rostro. Si al conocer que es Principio y Presencia providente en la Historia confesamos con humildad a su Hijo, descubriremos en nosotros un don que nos permite vivir sin miedo: es la fe, esa certeza liberadora y consoladora que nos arraiga en el sentido, que nos permite adherirnos por amor a nuestra historia presente y que, abriéndonos sin ningún miedo al futuro, sostiene nuestra esperanza. San Juan de la Cruz, exponente de la mística cristiana ha cantado como nadie la transformación de la mirada sobre el mundo que se opera en el alma enamorada por la gracia del Amado, el Excelso y el Cercano: «Mil gracias has derramado/ pasó por estos sotos con presura/ e, yéndonos mirando, / con sola su figura/ vestidos los dejó de su hermosura» (Cántico espiritual, 5). ■

**Card. Gerhard Ludwig Müller**  
*Informe sobre la esperanza*

# ¡ALABEMOS AL SEÑOR!

## Salmo 150

¡Alabemos al Señor!  
¡Aleluya!  
¡Alabad a Dios en su templo,  
alabadlo en su poderoso firmamento!  
¡Alabad a Dios por sus hazañas,  
alabadlo por su inmensa grandeza!  
¡Alabad a Dios tocando trompetas  
alabadlo con cítara y arpa!  
¡Alabad a Dios con tambores y danzas,  
alabadlo con cuerdas y flautas!  
¡Alabad a Dios con platillos sonoros  
alabadlo con platillos vibrantes!  
¡Todo ser que respira alabe al Señor!  
¡Aleluya!

El libro de los salmos cierra con este broche de oro todo el conjunto de oraciones poéticas, súplicas, cánticos y alabanzas, expresados a lo largo de todas sus páginas.

Decimos que este salmo es como un broche de oro porque su autor parece como si contemplase la creación asemejándola a un inmenso templo en el que todos los seres, tanto animados como inanimados, alaban a Dios y proclaman su gloria: «¡Aleluya! ¡Alabad a Dios en su templo, alabadlo en su poderoso firmamento! ¡Alabad a Dios por sus hazañas, alabadlo por su inmensa grandeza! ¡Alabad a Dios tocando trompetas alabadlo con cítara y arpa!... ¡Todo ser que respira alabe al Señor!»

En este himno triunfal el salmista preanuncia la victoria de Dios sobre el mal, que se ha hecho un hueco en la obra

creadora de Yavé. La espiritualidad de Israel, espiritualidad que tiene su fundamento en la sabiduría que le fue dada por Dios, llama buenas a todas las obras salidas de sus manos. Así lo atestigua el relato de la creación que vemos en el primer capítulo del Génesis: cada acto creador de Dios culmina con el mismo estribillo: «Y vio Dios que era bueno»

Sin embargo, el mal hace su aparición y, con él, el poder destructor de la muerte en cuanto elemento disgregador y aniquilador que rompe la comunión entre Dios y los hombres, y también entre estos como comunidad, tanto local como universal. Esta realidad nos viene expresada magistralmente por el autor del libro de la Sabiduría: «Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen» (Sab 2, 23-24).

Ante el hecho de la instalación del mal con todas sus secuelas, Dios interviene. Escoge un pueblo con quien sabemos que establece una alianza. Alianza que, conforme Dios va ampliando su revelación, toma dimensiones universales. Sabemos que Israel no es capaz de mantener el pacto. Para ser justos hay que señalar que ningún otro pueblo hubiese sido tampoco fiel a Dios.

Así pues, el hombre rompe la alianza, pero Dios no; Él la mantiene en todo su vigor. El cumplimiento de la Alianza está perdiendo a

gritos la Encarnación, y esto es lo que Dios va a hacer para que todo hombre pueda recibir el don, la sabiduría y la fuerza para permanecer en fidelidad. Es, como ya sabemos, la Alianza que será llevada a cabo por el Mesías, y cuya luz de salvación incluye y alcanza a todas las naciones.

El Señor Jesús hace realidad la nueva alianza, la eterna, la que no se quiebra por parte del hombre. Recordemos las palabras que pronunció la noche en que celebró la Eucaristía con sus discípulos: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros» (Lc 22, 20). Alianza eterna e inquebrantable porque está sellada, firmada con la sangre del Hijo de Dios.

En el Señor Jesús todos hemos sido reconciliados con Dios; en Él ha sido reconstruida y llevada a su plenitud la creación entera; en Él el hombre entra en comunión con Dios. Esto es lo que el autor del salmo, inspirado por el Espíritu Santo, está proclamando proféticamente: ¡Alabad al Señor! ¡Con cítara y arpa, tambores..., haced resonar vuestras voces con toda clase de instrumentos musicales...! Que todo ser que respira alabe. Bendiga. Ensalce. Cante. Vitoree al Señor porque ha devuelto y llevado a su plenitud el esplendor de su creación.

Isaías recoge la profecía del salmista y le da un nombre: la nueva creación de Dios: «Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia – oráculo de Yavé – así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre» (Is 66, 22). El signo distintivo del

hombre nuevo que surge de la creación es que «permanece en presencia de Dios». Está anunciando la inmortalidad en contraposición con la muerte. Recordemos la desoladora visión que nos ofrece Job acerca de la condición mortal del hombre: «El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos. Como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra sin pararse» (Job 14, 1-2).

¡Alabad a Dios!, nos grita de principio a fin todo el Evangelio, porque el Señor Jesús nos ha arrancado de la muerte y nos ha reconciliado con Él. En Jesucristo somos marcados con el signo de la comunión con el Padre, signo que es garantía de nuestra inmortalidad. Comunión – reconciliación que el apóstol Pablo nos anuncia con palabras que nos recuerdan una proclamación triunfal y gloriosa: «Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad anulando en su carne la ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad (Ef 2, 14-16)

¡Alabemos a Dios!, alabémosle desde el gozo de haber sido reconciliados con Él a causa de la sangre de su Hijo. Él es el Cordero inocente, Él ha cargado con nuestra irreconciliación y nos ha puesto en comunión con Dios. ¡Alabadle! ■

**Antonio Pavía**

*En el espíritu de los salmos*



# CRISTO

Aquí estoy, mi señor. Soy la pavesa  
que queda del incendio de la llama...  
soy el adolorido, por que ama.  
El que busca tu aliento de tibieza.

Por ti mi soledad muere, y empieza  
la plenitud de tu bondad derrama.  
Dame la paz que el corazón reclama.  
Entrégame tu nombre de pureza.

Si prendas pides de verdad, te entrego  
mi corazón, de amor crucificado  
en el crisol divino de tu fuego.

Soy pavesa, lo sé. Rescoldo helado.  
Me abrumaba tu luz y anduve ciego.  
¡Me rescató el raudal de tu costado!

Jorge Montoya Toro

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO



### IV. *Quién puede recibir el Bautismo*

#### El Bautismo de niños

**1250** Puesto que nacen con una naturaleza humana caída y manchada por el pecado original, los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo (cf DS 1514) para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios (cf *Col* 1, 12-14), a la que todos los hombres están llamados. La pura gratuidad de la gracia de la salvación se manifiesta particularmente en el bautismo de niños. Por tanto, la Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento (cf CIC can. 867; CCEO, can. 681; 686,1). ■

**1251** *Los padres cristianos deben reconocer que esta práctica corresponde también a su misión de alimentar la vida que Dios les ha confiado (cf LG 11; 41; GS 48; CIC can. 868).* ■

**1252** La práctica de bautizar a los niños pequeños es una tradición inmemorial de la Iglesia. Está atestiguada explícitamente desde el siglo II. Sin embargo, es muy posible que, desde el comienzo de la predicación apostólica, cuando «casas» enteras recibieron el Bautismo (cf *Hch* 16, 15. 33; 18, 8; 1 Co 1, 16), se haya bautizado también a los niños (cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Pastoralis actio* 4: AAS 72 [1980] 1139). ■

#### Fe y Bautismo

**1253** El Bautismo es el sacramento de la fe (cf *Mc* 16, 16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse. Al catecúmeno o a su padrino se le pregunta: “¿Qué pides a la Iglesia de Dios?” y él responde: “¡La fe!” ■

1254

En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la vigilia pascual la renovación de las promesas del Bautismo. La preparación al Bautismo sólo conduce al umbral de la vida nueva. El Bautismo es la fuente de la vida nueva en Cristo, de la cual brota toda la vida cristiana. ■

1255

Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse es importante la ayuda de los padres. Ese es también el papel del *padrino* o de la *madrina*, que deben ser creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado, niño o adulto, en su camino de la vida cristiana (cf CIC can. 872-874). Su tarea es una verdadera función eclesial (*officium*; cf SC 67). Toda la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo. ■

## V. *Quién puede bautizar*

1256

Son ministros ordinarios del Bautismo el obispo y el presbítero y, en la Iglesia latina, también el diácono (cf CIC, can. 861,1; CCEO, can. 677,1). En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar (cf CIC can. 861, § 2) si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria. La intención requerida consiste en querer hacer lo que hace la Iglesia al bautizar. La Iglesia ve la razón de esta posibilidad en la voluntad salvífica universal de Dios (cf 1 *Tm* 2, 4) y en la necesidad del Bautismo para la salvación (cf *Mc* 16, 16). ■

## VI. *La necesidad del Bautismo*

1257

El Señor mismo afirma que el Bautismo es necesario para la salvación (cf *Jn* 3, 5). Por ello mandó a sus discípulos a anunciar el Evangelio y bautizar a todas las naciones (cf *Mt* 28, 19-20; cf DS 1618; LG 14; AG 5). El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (cf *Mc* 16, 16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer «renacer del agua y del Espíritu» a todos los que pueden ser bautizados. *Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo, sin embargo, Él no queda sometido a sus sacramentos.* ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Abril 2021

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	9	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	9	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	10	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	30	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	9	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	9	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	9	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	24	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	9	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	9	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	8	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	9	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	9	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	9	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	9	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	10	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	8	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	9	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	10	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	9	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	10	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	9	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	9	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNOS	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	9	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	9	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	10	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	15	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	9	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	9	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	9	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>Turnos en preparación</b>					
Secc. Madrid (T-79)	9	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	9	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	30	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	16	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	9	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	15	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00

Los Turnos cuyas vigilias ordinarias las celebran los días 1, 2 y 3, pasarán a celebrarlas los días 8, 9 y 10 respectivamente.



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

## Rezo del Manual para el mes de abril 2021

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 3 al 9	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 2 y del 10 al 16	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 17 al 23	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 24 al 30	pág. 171

Las antífonas del día 1 y 2 corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio del tiempo en la pág. 353.

Las antífonas del día 3 al 30 corresponden al Tiempo de Pascua, y también se puede rezar el Oficio propio del tiempo en la pág. 385.

# Encuentro Eucarístico Zona Este

---



17 de abril de 2021

17:30 horas

Parroquia de San Juan Evangelista  
(Plaza de Venecia 1)